



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 31 – JUNIO DE 2010

“LA LENGUA ESCRITA EN LAS PERSONAS CON SORDERA: LA LECTURA”

AUTORÍA ANA M ^a FLORES REYES
TEMÁTICA EDUCACIÓN ESPECIAL
ETAPA EI, EP, ESO...

Resumen

El objetivo de este artículo es hacer una reflexión del acceso de la lectura en las personas que presentan una discapacidad auditiva. Así mismo, veremos el papel que tenemos los maestros en la utilización de estrategias y métodos de acceso a la lectura.

Palabras clave.

- Lectura
- Escritura
- Vía visual
- Vía fonológica
- Modelo constructivista
- Codificación fonológica

1. INTRODUCCIÓN.

La lectura es junto con la escritura, uno de los temas centrales en los procesos de instrucción que forman parte del currículo escolar, además de ser un contenido social central en nuestra cultura actual. El aprendizaje de la lectura y la escritura depende mucho del aprendizaje previo del lenguaje hablado.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 31 – JUNIO DE 2010

En el caso de las personas con sordera, en la adquisición de la lectura y la escritura, hoy en día presentan dificultades ya que diversos estudios realizados, nos revelan que el rendimiento académico de un alumnado sordo es inferior al oyente.

A continuación, veremos cuales son los procesos implicados en el acceso a la lectura, sus vías... y plantear propuestas de intervención con el fin de disminuir estas dificultades.

2. DEFINICIÓN.

Rueda (1995) hace una definición donde nos dice que “leer, es una actividad compleja en la que intervienen un conjunto de procesos cognitivos que conducen al lector a atribuir significado al texto”. La lectura es por tanto, un proceso de construcción pues combina los aspectos propios del texto con conocimientos previos que ya posee el lector y que le permitirá obtener significado del texto. Al mismo tiempo que los niños desarrollan la capacidad lectora, están ampliando sus posibilidades lingüísticas, sociales, de conocimiento del entorno, etc.

Así mismo, la lectura complementa varios aspectos, aprender a leer significa encontrar sentido e interés a la lectura, siendo muy importante que esta sea considerada una actividad gratificante y enriquecedora. Leer significa también aprender a ser activo ante la lectura, ya que en la lectura interviene no sólo el texto, sino también el propio lector con sus ideas previas y competencias personales, la lectura implica comprender el texto escrito.

La lectura debe ser enseñada en las escuelas por nosotros, los maestros, por lo que debemos conocer en todo momento los diferentes métodos y estrategias de enseñanza, teniendo en cuenta siempre que este es uno de los contenidos curriculares centrales. Enseñar a leer es una actividad compartida en el sentido de compartir objetivos y significados.

3. PROCESOS IMPLICADOS.

En la lectura hay varios procesos implicados como es: el reconocimiento de la palabra escrita, la comprensión del texto y la conciencia metalingüística. Las habilidades metalingüísticas en niños prelectores facilitan la adquisición de la lectura alfabética, los que posean conocimientos fonológicos pueden captar que la escritura alfabética es una forma de representación de su lenguaje, comprendiendo las reglas de correspondencia letra-sonido, además facilita la lectura de palabras nuevas, ya que para leerlas es preciso segmentar las letras en las unidades correspondientes y combinar estos sonidos para pronunciar la palabra.

En el caso de los niños sordos, presentan por tanto dificultades para lograr unos niveles lectores próximos a los de los oyentes de la misma edad, los alumnos sordos obtienen resultados inferiores a



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 31 – JUNIO DE 2010

sus iguales oyentes, debido sobre todo al escaso dominio del vocabulario y de la sintaxis y dificultades para alcanzar las habilidades metalingüísticas. Marchesi (1987) considera que “la amplitud de vocabulario es un requisito importante para la comprensión lectora, y que la pobreza en el vocabulario suele estar asociada a dificultades de lectura”. Estas limitaciones de vocabulario contribuyen a que los alumnos sordos tengan un nivel tan bajo de lectura.

Algunos niños sordos son capaces de aprender el código del mensaje escrito, pero si no disponen de una base firme del lenguaje no acceden a la comprensión del texto. La sordera afecta a la representación de la palabra, de la lengua oral y escrita en el léxico mental de los sujetos. Es por ello, que las personas sordas utilizan diferentes códigos para almacenar la información lingüística. Se considera determinante para la adquisición de la habilidad de leer y escribir dominar la conciencia fonológica, construir una representación fonológica que permita alcanzar el principio alfabético que rige nuestra lengua escrita.

4. VÍAS DE ACCESO.

Hay dos vías que nos permiten reconocer la palabra y son la visual y la fonológica. Las personas oyentes aprenden la correspondencia grafema-fonema a través de la vía auditiva, que les permite reconocer las palabras y decodificarlas. Pero las personas sordas, al no poder recurrir a la vía auditiva, cuando inician el aprendizaje lector no tienen adquiridas las representaciones internas de los fonemas y les dificulta el acceso a la conciencia fonológica.

Para permitir su acceso, emplearemos por tanto diversas estrategias para acceder a la fonología, destacando la lectura labial, expresión facial y corporal, configuración, posición y movimientos de las manos y dactilología, considerando que esta y la lengua de signos son facilitadores del acceso al léxico de los niños sordos.

Para que nuestros alumnos sordos lleguen a ser unos lectores competentes, es preciso alcanzar la codificación fonológica, siendo muy importante intervenir en este sentido, favoreciendo a los alumnos sordos el empleo de otros códigos o estrategias que les permita elaborar la conciencia fonológica de las palabras. Si algunas personas sordas son capaces de alcanzar la capacidad metalingüística, debemos aceptar que es posible desarrollar esta habilidad a partir de informaciones visuales y propioceptivas.

En nuestra intervención, es prioritario acceder primero al significado del texto a partir de la lengua de signos, y posteriormente a través de otros sistemas de comunicación, alcanzar el conocimiento de la estructura y aspectos morfosintácticos de la lengua escrita.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 31 – JUNIO DE 2010

Las personas sordas desarrollan las estrategias logográficas, basadas en el análisis visual. Es por tanto necesario que potenciemos el desarrollo de una forma de lenguaje signado, pero el uso únicamente del lenguaje oral, no facilitará el acceso a la estrategia alfabética. Es necesario por tanto andamiar al niño sordo para que construya las representaciones fonológicas de las palabras a partir de estrategias no únicamente auditivas y potenciar el uso de estrategias visuales.

En resumen, las representaciones fonológicas son representaciones de los contrastes fonológicos del lenguaje y se presentan como imprescindibles para alcanzar el nivel alfabético de la lengua. Sin embargo, el sistema fonológico de los sordos presenta características diferentes a la de los oyentes, pues no están determinados por la audición precisando de habilidades visuales y gesticulares destacando por ello la importancia de la lengua de los signos, la dactilología y la lectura labial.

En cuanto a la comprensión de textos, intervienen diferentes subprocesos, por un lado la comprensión fonológica y por otro el dominio del léxico.

En relación al léxico escrito, los alumnos sordos cuando inician el aprendizaje de la lengua escrita poseen un nivel muy bajo de la lengua oral, lo que no les permite acceder al vocabulario.

El dominio de las escrituras morfosintácticas es otro de los puntos donde el sordo presenta limitaciones, ya que tienen dificultades para entender las oraciones pasivas, de relativo y con objeto indirecto, incrementando pues las dificultades para entender el texto escrito.

Además, la mayoría de personas sordas están faltas de experiencias sociales, sus conocimientos cotidianos se ven empobrecidos por la falta de un lenguaje que les permita captar y compartir la información con el entorno.

A las personas con sordera, además, les cuesta utilizar la experiencia previa, hacer inferencias y ampliar información, debido a una limitada flexibilidad cognitiva, a una orientación intelectual centrada en datos inmediatos y a una pobreza lingüística, sumándose a todo ello una memoria, falta de herramientas que les pueda ayudar a organizar y estructurar la información. Ante la falta del lenguaje el sordo presenta un uso inadecuado de algunas de las estrategias implícitas en la memoria.

Por tanto las personas sordas presentan dificultades de comprensión del texto escrito vinculadas a la falta de léxico, del conocimiento sintáctico y a la falta de experiencia con el lenguaje que les limita el conocimiento del entorno y las experiencias sociales, pero no se debe a una dificultad cognitiva. Ya que difícilmente podrá leer sobre el mundo si no se sabe nada sobre él. El lenguaje de los signos ayuda



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 31 – JUNIO DE 2010

a paliar estas limitaciones, ya que al disponer de una lengua desde bien temprano, facilitará la incorporación de léxico y le permitirá acceder al conocimiento del mundo que nos rodea.

El conocer la lengua de signos facilita posteriormente su codificación fonológica, así como el uso de la dactilología, que surge como una importante ayuda para la comprensión lectora.

En definitiva es preciso potenciar en el niño sordo el uso del lenguaje de signos ya que le ayudará a lograr un mejor nivel del lenguaje oral y aumentar el conocimiento de la lengua. Los alumnos sordos que tienen mayor dominio de la lengua de signos obtienen mejores resultados en las pruebas de lecturas, y es por eso, por lo que los niños de padres sordos obtienen mejores niveles de lectura.

Los niños sordos de padres oyentes, debido a su incapacidad, no suelen recibir ningún estímulo lingüístico hasta que los padres descubren su sordera. Para algunos de estos niños, la primera experiencia lingüística no se producirá hasta los cinco o seis años de edad, cuando entran en contacto por primera vez con la lengua de signos.

Es muy importante tener en cuenta, que cuando el alumno sordo es usuario de la lengua de signos desde muy pequeño, aumenta considerablemente el rendimiento escolar siendo los niveles de lectura más altos.

5. MODELO CONSTRUCTIVISTA.

El modelo constructivista considera que la lectura y la escritura son procesos globales de construcción e interpretación de significados en entornos culturales alfabetizados.

La lengua escrita se conceptualiza como un contenido social y cultural que permite la integración en nuestra sociedad como miembro alfabetizado, considerándose el acceso a la lengua escrita como un proceso de construcción por parte del propio aprendiz, “el niño no es un sujeto que espera pasivamente hasta que la escuela decide enseñarle a leer y escribir, sino que él mismo busca y elabora información sobre la lengua escrita a partir de los eventos de lectoescritura que incidentalmente ocurren en su entorno cotidiano” (Nemirovsky, Carlino y otros, 1994).

Desde el enfoque constructivista la construcción del conocimiento en colaboración con los compañeros resulta de sumo interés. Los conflictos que se crean entre alumnos, discusiones, estimulaciones recíprocas, el uso de una lengua común, etc., favorecen la progresión hacia el conocimiento. El constructivismo plantea el trabajo de la escritura a partir de textos reales, no sólo de textos puramente escolares, en las situaciones de enseñanza-aprendizaje de la lengua escrita.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 31 – JUNIO DE 2010

En resumen, desde la perspectiva constructivista no se discute cual puede ser el método de lectura más favorecedor para enseñar a los niños sordos, sino que se opta por un aprendizaje significativo, siendo necesario que los alumnos para llegar a ser buenos lectores dominen la estrategia alfabética de la lengua, pero el acceso a este código debe alcanzarse a partir del desarrollo lingüístico y comunicativo del niño sordo, a partir de unos conocimientos previos que implican buenos niveles de vocabulario así como de una capacidad metalingüística y cognitiva previa.

Es básico que el niño entienda el uso social de la lectura y descubra el poder de la palabra escrita. Por ello, es sumamente importante que potenciemos en nuestro alumnado sordo el desarrollo de la capacidad simbólica, ya que le ayudará a descifrar los signos gráficos.

Así mismo, es preciso permitir y potenciar el acceso a la fonología a partir de sistemas visuales, no limitarse al auditivo, y trazarnos como objetivo el conseguir que la lectura sea una actividad motivadora y conseguir que el niño sordo pueda leer cualquier tipo de texto de forma comprensiva, se ha de encontrar el medio de asegurar que las primeras experiencias de los niños en el terreno de la escritura y lectura sean útiles y agradables. Sólo así conseguiremos que apliquen sus estrategias de interpretación a la tarea de dar sentido al lenguaje escrito y así aprenderán a explotar la potencialidad simbólica del lenguaje y de este modo, adquirir plena capacidad para leer y escribir.

6. ORIENTACIONES.

Para los niños con discapacidad auditiva (con o sin restos auditivos), los maestros debemos de tener en cuenta lo siguiente:

- Es fundamental el entrenamiento auditivo para compensar o aminorar el déficit. En estos niños se debe potenciar el uso de sonidos a través de instrumentos musicales, ruido ambiental, etc.
- Hay que procurar una buena base oral para favorecer el aprendizaje de la lectura y los procesos de pensamiento.
- Debe aprender el lenguaje de signos y otros sistemas de comunicación alternativos, independientemente de si tiene restos auditivos o no. Lo importante es que adquiera un lenguaje que regule el pensamiento.
- Si hay restos auditivos se debe mantener el lenguaje oral.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 31 – JUNIO DE 2010

- El estilo comunicativo oral puede ser adquirido a través de las imitaciones de los oyentes, por lo que se debe facilitar.
- Es preciso enseñar a hablar a la persona con sordera prelocutiva. Se debe evitar el mutismo a través de ejercicios de soplo, imitación de praxias oro-faciales, vibración de los órganos fonatorios, etc. para que el niño emita progresivamente todos los fonemas.
- Asimismo es muy importante la enseñanza de la lectura labial.
- Se debe inducir especialmente en el niño sordo el gusto por la lectura ya que a través de ella podrá compensar la falta de experiencias y conocimientos que se adquieren naturalmente por información auditiva.
- No debemos permitir que el déficit sensorial determine su aislamiento del resto, fomentando las actividades socializadoras y participativas de grupo. De este modo se atenuará la desconfianza y suspicacia que en ocasiones se observa en personas con hipoacusia.

7. CONCLUSIONES.

En nuestra sociedad no tener acceso a la lectura y a la escritura representa en gran medida ser un analfabeto y no alcanzar nunca la plena autonomía personal. Por tanto hemos de buscar las formas de facilitar el acceso de este conocimiento a las personas sordas. Ya que, la pérdida de la capacidad auditiva o sordera no afecta a la capacidad intelectual ni la habilidad para aprender.

Nuestro papel como principal agente de la enseñanza de la lectura y escritura es muy relevante. Por ello, como hemos visto, debemos de poner en práctica una serie de medidas y estrategias que faciliten el acceso a la lectura de estas personas con sordera. A lo largo de la escolarización nuestro alumnado con discapacidad auditiva, requerirá nuestro apoyo especializado para recibir una educación adecuada, que entre otras, puede ser: el entrenamiento de la voz, los sistemas de amplificación, servicios de un intérprete LSE, ubicación adecuada, apoyos visuales, formación del profesorado, colaboración de compañeros... así como adquirir diferentes habilidades, que les permitan mejorar su calidad de vida y ser más felices.

8. BIBLIOGRAFÍA.

- CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (2003). Guía para la atención educativa a los
C/ Recogidas Nº 45 - 6ºA 18005 Granada csifrevistad@gmail.com



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 31 – JUNIO DE 2010

alumnos/as con discapacidad auditiva. Sevilla.

- ACOSTA RODRIGUEZ, V. M. (2006): La sordera desde la diversidad cultural y lingüística. Barcelona: MASSON-ELSEVIER.
- ÁLVAREZ, M; JIMENEZ M. G.; Y LÓPEZ, M. (2003): Deficiencia auditiva. Evaluación, intervención y recursos psicopedagógicos. Madrid: CEPE.
- MARCHESI, A. (1990): La educación del niño sordo en la escuela integradora. En MARCHESI, A. COLL, y PALACIOS, J: Desarrollo Psicológico y Educación III. Madrid. Alianza.
- JIMENEZ, M. G. y LOPEZ, M. (2003): Deficiencia auditiva. Evaluación, intervención y recursos psicopedagógicos. Madrid: CEPE.
- SILVESTRE, N (2002): Sordera, comunicación y aprendizaje. Barcelona Masson.
- SERÓN MUÑOZ, J. M. y AGUILAR VILLAGRÁN, M. (1992): Psicopedagogía de la comunicación y el lenguaje. Madrid: EOS.
- VALMASEDA, M (1995): Las personas con discapacidad auditiva, y la evaluación y tratamiento en las deficiencias auditivas. En VERDUGO ALONSO M. A. (1995) Personas con discapacidad. Perspectivas psicopedagógicas y rehabilitadoras, Madrid. Siglo XXI.

Autoría

- Nombre y Apellidos: ANA MARIA FLORES REYES
- Centro, localidad, provincia: MEDINA SIDONIA, CÁDIZ
- E-mail: anafloresreyes@gmail.com